

LA MEDICINA VETERINARIA

Revista científica y profesional

DIRIGIDA POR D. EUGENIO FERNÁNDEZ É ISASMENDI

CON LA COLABORACIÓN DE ILUSTRES VETERINARIOS.

Sale á luz los días 10, 20 y 30 de cada mes.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: Calle de los Reyes, n.º 9, parl. izquierda.—Valladolid.

Precios de suscripción.

En Valladolid, 1 peseta al mes.—Provincias, 6 semestre y 12 año.—El importe se remitirá en libranza del Giro mutuo, y si es en sellos se certificará la carta al Director.

Anuncios á precios convencionales.

Los libros que se manden á la redacción se anunciarán gratis.

Al concluirse la suscripción, que siempre será adelantada si no avisan su caso se les considera como suscriptores indefinidos y la administración cobrará por los medios mas adecuados.

SECCIÓN PROFESIONAL.

Al vado ó á la Puente.

(Véase el n.º primero.)

Meditemos todos y no nos dejemos influir por el amor propio, tan mal consejero de la inteligencia, como buen amigo, de los pecados capitales de avaricia y soberbia para matar las buenas obras, los sublimes ideales, las aspiraciones justas, los pensamientos nobles y los actos de acendrado cariño hacia el profesor establecido, muy necesitado del amparo de los que pueden influir en su bien, á la par que mejorar la ciencia, la dan lustre y recojen ellos, los primeros, los frutos de su obra sin menoscabo de su buen criterio. Creer que en el palenque de la *discusión*, pueda haber victoriosos y vencidos, como en el campo de Marte con prisioneros de guerra, sería una vulgaridad en mi suponerlo siquiera, y una susceptibilidad exagerada de los que no piensan como nosotros.

En la guerra de las ideas no se

conoce otra fuerza más que la de la lógica y sana razón, y no se considera vencido, al contrario por no haber vencido; ni pechero por no existir señor, ni tampoco cautivos por no ser posible el cautiverio para las ideas que son espirituales.

Lo que sucede, que los unos miran las ideas complejas y poco hacederas; y los otros atentos á la observación del presente, miran esas mismas ideas, no solo como hacederas sino simplificadas por el alambique de la realidad y practicadas en naciones importantes por su saber y su progreso.

El pensamiento, la idea, la razón, jamás encajaron exactamente en dos cerebros; para estas abstracciones; unos eran extremadamente pequeños y para otros desmesuradamente grandes; provocando por carencia de igualdad, discusiones que en muchísimos casos han degenerado en disputa y disputa acalorada, igualmente en filosofía, que en política; lo mismo en la ciencia sociológica que en la moral; del mismo modo sucede cuando la teología mira á lo alto buscando á Dios; la ciencia natural busca al bienestar en el suelo que

pisamos y en la atmósfera que nos envuelve. He aquí, porque los errores se suceden, y las controversias se suscitan. Si todos pensáran igual, las ideas fueran idénticas y la razón tubiera en todos la misma fuerza, y sería el mundo tan dulce que causaría asco la golosina, por falta de agridulce, que tanto agrada al paladar.

Mirad con detención nuestras disputas intestinas, y penetrar con cuidado la mina de destrucción que quieren concluir para exterminar la clase, creyendo que en ella han de ser sepultados los *reformistas* como, Herculano y Pompeya lo fué por la lava del Vesubio, para salvar á la misma clase que nosotros los creemos Angeles exterminadores. Y no cabe duda, que la inmensa mayoría de los que no desean ni quieren la *reforma*, son *antirreformistas* de convicción, esceptuando alguno, que el egoísmo y medro personal le hace condenar hoy lo que ayer proclamaba como bendición para el profesorado y para la ciencia. Pero estas excepciones tan singulares, no son la regla general, que es á la que siempre nos sujetamos, tratándose de probar nuestras teorías ó de dar fuerza á nuestros razocinios.

Los Señores *antirreformistas* creyéndose en el mejor de los mundos posibles, con veterinaria ilustrada, querida y bien dotada; buena clientela en el herrado, la inspección de carnes garantizada, bien servida y mejor pagada, la tarifa de honorarios con deshonor y las consultas con vilipendio, se creen satisfechos y piden al poder que les dejen en paz con sus canonjías ó con el sueldo de Sancho en su Isla Barataria, sin hacer caso de *cuatro reformistas* que quieren instrucción,

más horas de clase, más asignaturas, menos Escuelas y cuatro años de instituto antes de ingresar en la carrera; una Ley de Policía Veterinaria, y la tarifa mejorada en cuanto á los derechos del Veterinario. Más como estas gollerías (según ellos) sería el caos y la muerte de la clase, forzosamente debemos sacarles del error en que voluntariamente han caído; y no sé si habrá fuerzas síquicas que puedan operar este milagro.

La Veterinaria, Señores *antirreformistas*, con permiso de vuestros embahucadores, si los teneis, está muy mal: peor que un arte, más despreciado que el último de los oficios; sin aspiraciones y sin porvenir; con necesidades y sin partidos de Veterinaria, puesto que no se pregunta por la ciencia que el solicitante tenga y si por el herrador que les va á servir; si hierra bien ó mal, con ligereza y con asiduidad al trabajo.

Este modo de ver el labrador y ganadero al veterinario, dice bien claramente, que la veterinaria, camina á pasos agigantados á la ruina y antes á la miseria, si la clase toda no se pone de acuerdo para salvarla de la muerte.

Discurramos.

Si todos en masa y pensando como un solo hombre, no aprovechamos la buena disposición del gobierno, que dá muestras de interesarse por la clase y la ganadería con la R. O. de 7 de Octubre para el ingreso; el Consejo General de Instrucción pública, con el luminoso informe en que ponía el grado como imprescindible para el ingreso; el director pidiendo más asignaturas, y la prensa *reformista*, dándola forma y detallando sus necesidades llegamos ha obtener algo, podremos lla-

marnos veterinarios con justísima razón; pero si por falta de concordia todo se pierde, seremos profesores unos cuantos años más para no ser después ni herradores siquiera.

Esto que parece una declamación ó arranque de oratoria, es solamente, pensar profundo en el futuro tiempo, que se presenta iracundo con los destinos de la ciencia.

La R. O. Tarifa de derechos de Inspector de carnes, sobre ser miserable, no se cumple, y se ven á lo que llegan sus sueldos. La Tarifa llamada de honorarios, es irrisoria. La industria al forjar y limar el hierro que ha de constituir los rails para el arado movido por el vapor; forja nuestra desventura y lima nuestros dientes. El tranvía ha economizado mucho ganado en contra de las economías del profesor; pero el vapor y la electricidad concluirá con ellas. El ferro-carril multiplicando las mallas de una túpida rez, concluye con el tráfico escaso que había, y así como murió por completo las posadas y paradores de nuestras carreteras, morirá la herradura y la visita del transeunte. El caballo de lujo, que el aristócrata y el rico adinerado pagaba, tanto el herrado como la consulta bien, se ha sustituido con la Bicicleta; y con un personal numeroso capaz de asistir a doble número de cabezas de ganado que las que hay en España. El siglo venidero, si continuamos como hasta aquí, será el de los desengaños para los engañados de hoy.

No, no sigamos más por el camino de perdición que traemos hace años, y esperémoslo todo de la ciencia que base tiene para sustentar á sus hijos si nos hacemos dignos de ella. Para eso, es necesario que seamos idóneos

en absoluto y no ilustrados á medias.

Los años de estudio en instituto: los cinco años pero con nueve ó diez catedráticos y los auxiliares necesarios; dobles horas de cátedra; exámenes rigurosos etc., traerán el ramo de oliva y el de laurel ó el de la victoria.

Con estos conocimientos, algo disminuida la clase, la Ley de Policía, la Tarifa reformada y las Inspecciones mejor dotadas podría el veterinario vivir sin herrar si era su gusto, ó seguir herrando si era su placer.

Además, podrían tener un campo extenso en los medios de subsistencia con la cría, mejora y asistencia del ganado lanar, constituyendo un porvenir honroso y lucrativo, exento de ser molestados por las mañanas al amanecer y forzados á cargar con herramientas y útiles para ir á la quinta, ó casa de labor á ejercer el herrado que tanto tragea al profesor.

Dejemos los bandos con sus banderas y replegaros á la enseña donde dice: *Reforma en la ciencia y en la profesión.*

ISASMENDI.

SECCIÓN PRÁCTICA.

Casos prácticos de

Difícil diagnóstico.

(Véase el número anterior).

Si después de practicada la primera punción y salido los gases, se vuelve á reproducir como acostumbra suceder, no hay inconveniente alguna repetirla, aunque sea dos ó tres veces; porque es operación

que por regla general no es de fatales consecuencias; porque lo que sucede algunas veces, es, que se inflamasen las heridas y hay que tratarlas como supuradas, pero que suelen curarse pronto. Debe tenerse en cuenta que si á la segunda ó lo más á la tercera vez que se secan los gases se reproducen, se puede considerar al enfermo como perdido: porque esto sería indicio seguro que la indigestión no se ven- ce por medio alguno.

Sin embargo, la operación en el mayor número de casos es de mucha utilidad por la sencilla razón, que, con la salida de los gases, cesa la dilatación de las paredes intestinales, pudiendo presentarse los movimientos peristálticos y presentarse mejor á que obren los medicamentos, no solo por la vía buco-gástrica, sino también por la cánula del trocar en forma líquida, dando en el mayor número de casos feliz resultado. Esto ya se comprende, que las inyecciones por la cánula, tiene que verificarse por medio de una jeringuilla con pitón delgado. Otras veces se presentan pelotas más ó menos voluminosas á las que se dan el nombre de pelotas estercoráceas y el de *egrograpilas*. Esta clase de forma de cólicos suelen presentarse en todos aquellos enfermos que son viejos, padecen dispepsias y se lamen el pelo.

Estos estados son por lo común muy graves cuando las pelotas son de cierto volumen, constituyendo atascos en los intestinos por no poder distenderse tanto la fibra carnosa. La acción de los medicamentos son impotentes tanto por que los efectos son mecánicos puramente, como por la dificultad de poderlos disolver por su dureza. Hemos visto casos en que los medicamentos, han producido efecto hasta la diarrea, pero sin poder dislocar el cuerpo voluminoso que causara la muerte; y que, al hacer la autopsia encontramos pelotas con una capa mucosa que las barnizaba el exterior; otra capa de sustancias térreas mezcladas con excrementos y en el núcleo de su formación pelos de los que constituían la capa del pelo del animal. Otra forma que consiste en el agua fría, ó de malas condiciones ésta, trae dolores vivísimos que pa-

ralizan las funciones digestivas y obrando sobre el estómago é intestinos como un purgante activo. Esta clase de indigestiones suelen ser menos graves que las anteriores y ceden á las infusiones de anís, manzanilla ú otras, con la adición del éter y láudano. Bien pudiera dar por terminado este trabajo, pero debo establecer el diagnóstico *diferencial*, y de las diferentes causas que producen el mismo efecto que son los dolores cólicos y enteralgias, los síntomas se reducen á echarse, levantarse y revolcarse los animales con frecuencia; el pulso se encuentra en unos filiforme y retraído, y en otros, lento y oscuro llegando há hacerse inesplorable, mientras que algunas veces, se presenta fuerte duro y lleno, pero se combaten con facilidad, siendo difícil llegue á la gravedad.

En las *enteritis* los síntomas de incomodidad son más fuertes según el grado más ó menos intensos de la inflamación. La fiebre es alta con el pulso fuerte y acelerado; rubicundéz de las mucosas aparentes; y las conjuntivas muy escitadas siendo un medio consultivo, pero no debe darse mucha importancia porque es producto de los golpes que se dan contra el suelo, debido á los movimientos desordenados que los animales verifican. Si la gravedad no cede pronto se verifican congojas y turbación de la vista, con sudores fríos, y un ruido *metálico* al revolcarse, signo de muy mal agüero. Respecto á la inápetencia, si comparamos esta enfermedad con las indigestiones, observaremos que en la que nos ocupa, suelen comer algo hasta el momento de morir; y en aquellas, reusan en absoluto el pienso.

Otros síntomas de *diagnóstico diferencial*, nos suministra la observación en las mucopálpebrales, siendo éstas descoloridas, la boca seca, la piel fría, muy especialmente en las orejas y extremidades; la excrementación es nula ó poco menós; cuando la causa está en los intestinos gruesos, los síntomas son con tenesmo de la orina, dificultad al defecar, el pulso excitado y el frío de la oreja menos perceptible. Cuando la causa está en los intestinos mencionados y los purgantes no producen acciones fisiológicas pueden traer consecuencias funestas.

Pero si la enfermedad es tratada con prontitud y energía, al segundo ó tercero día el peligro está vencido y la salud recobrada.

En la indigestión estomacal, la gravedad está en veinte y cuatro horas y raramente resiste el enfermo hasta treinta y seis; mientras que la de las segundas suelen durar cinco, seis ó más días sin que se las considere como *desesperadas*.

Cuando la gravedad aumenta, y en uno y otro caso con los sudores ó frios, con aceleración del pulso y esté oscuro, anhelosa la respiración, la vista turbada y que no obedece al llamamiento, del amo sin el látigo, es que tiene participación el cerebro y la muerte está próxima.

Sírvase dar cabida á este caso de difícil diagnóstico, y dispense las consideraciones que establezco para un diagnóstico diferencial de algunas enfermedades del vientre que siendo análogas no lo son rigurosamente idénticas.

GLICERIO ESTÉVANEZ

Profesor de ejército.

ALGO SOBRE LAS TOXINAS.

SU VENENO EN LA PATOLOGÍA.

(CONCLUSIÓN)

Al pasar revista por estas entidades llamadas toxinas, todavía dejan ancho campo para el patólogo y no pocos puntos de vista para meditar sobre el conveniente partido que sacar se puede de estas, al parecer, causas únicas de enfermedades. Así, tenemos la *necrosis* producida por la cadaverina la putrescina y la gadinina.

Las dermatosis engendradas por las toxinas de la septicemia.

Las diarreas que ocasionan la toxina del cólera, de la disentería, del pus azul y de la diarrea verde de los niños.

El delirio de la puocianina.

La anestesia del bacillus diftérico.

La somnolencia de las gallinas en el cólera.

Las hemorragias que ocasionan la inyección de los productos del bacillus puocianico.

Ultimamente, según las experiencias de Bouchard, las toxinas exaltan la virulencia de los *microbios*, favoreciendo la infección, suprimiendo el fagocitismo y paralizando la diapedesis por la anestesia que estas toxinas llevan, producto, como hemos dicho, de la elaboración microbiana.

Todas las enfermedades cuyo agente causal es un microorganismo, tiene un ciclo bien definido, y todas tienden á su espontánea curación, como lo verifica si el enfermo tiene energías suficientes para resistir toda la evolución del proceso morboso, dependiendo esta terminación de la propia toxicidad de los productos elaborados, los cuales acumulados en el medio donde los *microbios* pululan, llegan á ser incompatibles con la vida y evolución de esos mismos *microbios* que la engendraron, de igual modo que las lencomainas segregadas por las células de los tejidos, llega á hacerse tóxicas para los animales y para nosotros mismos.

No cabe duda, que una de las más importantes acciones de las toxinas, son sus propiedades *vacuníferas*, de que no todas gozan, ó al menos hasta hoy no se han podido demostrar más que en algunas.

En el año 1885, estudios hechos por los americanos Salmon y Smith, después de calentado el cultivo del cólera de los cerdos á 60°, inyectaron á un pichón 5 c. c. del líquido; repitiendo el experimento varias veces. Inocularon después con el virus puro al animal mencionado y á varios otros, observando que el primero permanecía inmune, sucumbiendo los segundos.

Poco tiempo después (el 87), Charrin demostró que los cultivos filtrados del bacillus puocianico, conferían á los conejos la inmunidad para el padecimiento del pus azul.

Roux y Chamberlan evidenciaron que los cultivos filtrados del *vibrio séptico* privados de *microbios* por el calor, hacen al cobayo ó conejo de indias completamente refractario á la septicemia gangrenosa.

Está, por consiguiente, según estos expe-

rimentos, perfectamente demostrado que los microbios segregan productos capaces de conferir la inmunidad para el proceso morboso que ellos mismos son la génesis ó la producción.

Pero estas sustancias se ignora hoy todavía si son las toxinas de que hemos hablado, ó si es otra secreción aparte, vacunífera y no tóxica.

Bonchard parece que se inclina á esta hipótesis; y si se llegase algún día á separar estos productos, las vacunas químicas llevarían á término lo que hasta hoy no pudieron realizar los *virus atenuados* de Pasteur con la rabia, de Koch con la tuberculosis, de Ferrán con el cólera, y que acaso no se consiga tampoco la pretensión de Roux hoy con la difteria, atenuado por su paso á través del organismo del caballo.

Este camino ó nuevo derrotero que hoy señala la ciencia; si bien cuenta con valiosos impugnadores, sería de suma importancia su estudio para el tratamiento de las infecciosas; y que á no dudarlo él que nos conduciría á los más satisfactorios resultados, y mucho más cuando se ha logrado una tan perfecta atenuación y vacunación como en el carbunco; y esto daría al traste, desechando por inútiles esas *ridículas* desinfecciones con agentes, no solo inofensivos para el microbio, sino perjudiciales para las personas, animales y cosas; para las relaciones comerciales, y algunas veces para el criterio científico que las proclama y tolera. Pero ya hemos dicho, que á la verdad, no se ha levantado todavía más que la punta del velo que la cubre, no siendo hoy más que conjeturas y que los hechos dejan bastante que desear.

ISASMENDI.

¿El estómago es innecesario á la vida?

Operación arriesgada.

Hace bastantes años me admiro el relato de una autopsia, hecha en un hospital de Francia por una lumbrera médica, que nos ofrecía entero crédito por su respetabilidad y por el artículo lleno de ciencia que en él campeaba.

El caso, en cuestión, era el de una Señora ya de alguna edad, que venía padeciendo muchos años de fuertes dolores en el epigastrio que los médicos diagnosticaron de cáncer. La enfermedad se iba agravando visiblemente y por las erupciones y vómitos, supusieron, que el neoplasma tendía al reblandecimiento y que podría formarse una úlcera de fatales consecuencias, y, la aconsejaron el paso al hospital. La enferma, en tan triste situación, ocupó en la sala del ilustre Doctor, una cama para ser tratada por él.

El envidiable clínico, conoció desde luego la gravedad que existía, y su pronóstico, fué de muerte segura y pronta. El tratamiento fué más sintomático que curativo; llamándole cada vez más la atención, la falta de vómitos y cierto bienestar que observaba la infeliz enferma. Trascurrieron entre la mejoría y convalecencia próximamente cuatro meses, al cabo de los cuales, se la dió el alta á petición suya. El médico, clínico, vió todo esto con sorpresa y la ofreció verla alguna vez en su domicilio, encontrándola bastante débil, pero entregada á las faenas de la casa. Las visitas del Doctor cesaron; pasando dos años sin que supiera más de ella; hasta que, una mañana, á la hora de visita, la condujeron á la misma sala, en tan gravísimo estado, que apenas pudo manifestar que en el tiempo que mediara de su salida del hospital, ninguna novedad que pudiera llamarse grave había tenido, hasta el día anterior que á pesar de la carencia de los dolores

presentía que la enfermedad sería de cortísima duración.

Así fué. La enferma sucumbió á las veinticuatro horas y se procedió á una necropsia delicada que dió por resultado, la observación de una úlcera perforante en el estómago con bordes callosos; un trayecto fistuloso con perforación de los intestinos delgados que desembocaba por otra abertura en el ciego, donde venían á parar los alimentos, siendo expulsados con alguna facilidad; pero quedando residuos endurecidos, por los cuales produjo la muerte en cuarenta y ocho ó sesenta horas. Cuando este caso raro concluí de leer, entraron en mi ganas de escribir un artículo cuyo epígrafe era: *¿El estómago, es necesario á la vida?*

Y revolviendo las teorías de la digestión y otros principios fisiológicos, me daba la contestación siguiente. *Si el caso de la enferma, es rigurosamente cierto, la muerte no ha venido por la falta de funciones del estómago; hubiera venido lo mismo por indigestión de dicho órgano, si se ingirieran sustancias poco adecuadas.*

Cuando he recibido el ilustradísimo periódico la «Revista Dosimétrica», y me he hecho cargo de la arriesgadísima operación de parotomía, la primera que se cuentan en los anales de la ciencia, recordé el presente caso, para trascribir la operación llevada á cabo con feliz éxito. Dice así:

«En Europa llama grandemente la atención una operación quirúrgica, por la que el Dr. Carl Schatter, de la Universidad de Zurich (Suiza), ha extirpado el estómago á una mujer, que hoy se encuentra restablecida hasta el extremo de desempeñar sin molestia alguna sus faenas habituales.

La enferma es una anciana de 60 años. En su familia era hereditario el cáncer, y habiéndose presentado uno en el vientre á esta mujer, le fué extirpado junto con el estómago que ocupaba, por medio de la la-

parotomía, quedando unidas el intestino delgado y el exófago.

Ligeramente reseñada la operación, fué como sigue:

Se desprendió el estómago de todas sus ligaduras, habiendo separado previamente al peritoneo por compresas esterilizadas. Abrióse el redano con forceps Pean; hizose bajar el estómago hasta que fué posible alcanzar el exófago, teniendo levantada la parte izquierda del hígado para ejercer libre acción en el lugar operado; aseguróse el exófago con una pinza Welfer y se sujetó el tumor con un forceps.

Entonces se cortó el estómago por debajo del extremo del exófago, é hizole una sutura en la herida gástrica, así como en la unión del piloro con el estómago.

Inmovilizóse luego el duodeno hacia la cabeza del páncreas, y fué extraído el estómago entre las dos partes comprimidas.

Consiguióse con dificultad que el duodeno alcanzase al exófago, y siendo imposible la sutura directa, invaginóse el borde del duodeno, cerrando la abertura con sutura doble.

Por último, escogiéndose un intestino delgado y tirando de él sobre el colon, quedó colocado en la abertura del exófago.

La mencionada mujer es la única persona á quien se le ha hecho esta curiosísima operación, lo que demuestra, entre otros hechos, que el estómago no es órgano vital; que se ha exagerado su importancia; que los alimentos usuales pueden digerir sin él, y puede aumentar el peso de una persona que no posea ese órgano, conservándose inalterable la salud del operado.

¿Por qué no se intenta algo en las Escuelas de Veterinaria, especialmente en el perro en comprobación de estos casos?

Gacetillas.

Le felicitamos.—Vemos con sumo gusto en «La Crónica Mercantil» del día 18 del mes actual un suelto que dice así:

«Hoy á las cinco de la tarde dará en el Centro de Labradores una conferencia el profesor veterinario de esta población D. Galo Ruiz, que versará sobre el tema *Alimentación de los ganados de labor*.

Dado lo interesante del tema y la competencia del conferenciante, no hay duda de que se verán llenos de público los salones del Centro de Labradores».

Este es el buen camino que la clase debe emprender para que todos conozcan la competencia del veterinario, y se persuadan del alcance de esta ciencia, tan desconocida hasta por personas ilustradas.

Todo consiste en un poco de sacrificio y de estudio para presentarse ante el público con buena acogida.

De desear sería que nuestro amigo, Don Galo Ruiz, repita esa clase de exhibiciones que tanto honran al disertante y elucubran la ciencia que cultiva.

Sensible pérdida.—Ha dejado de existir D. Pedro Lopez Pama, padre de Don Victoriano Lopez Guerrero, Director de el ilustrado periódico «El Veterinario Extremeño.»

La pena por que pasa tan ilustrado hijo nos hace partícipes de ella si bien le recomendamos el valor que en tales casos necesita el hombre para sobrellevar tan rudos golpes.

¡Que Dios le haya acogido en su seno!

Feliz unión.—El joven y aprovechado Doctor D. Eugenio de la Cámara, hermano carnal de la virtuosísima señora Doña Fiorina, esposa de nuestro especial amigo director de la «Gaceta de Medicina Veterinaria», acaba de contraer matrimonio con la bella y virtuosa señorita D.^a Mercedes Capré. Muchas felicidades y una eterna luna de miel deseamos á los recién casados.

Dice la «Gaceta de Medicina Veterinaria» un caso de contagio. Un amigo nos escribe el siguiente caso:

«En Marzo del año 1897, en una hacienda de un rico propietario de Sevilla, practicó la autopsia en un caballo muermoso, Don Blas de Andrés, Veterinario en Alcalá de Guadaira. En su afán investigador descuidó las precauciones que deben tenerse muy en cuenta en esas prácticas; á pesar de haberse hecho una herida en una mano con una astilla de los huesos del cráneo, por la cual penetró el contagio. Su naturaleza robusta resistió durante ocho ó nueve meses los atroces sufrimientos morales y físicos á que quedó sujeto el infeliz, viendo como paulatinamente los lamparones se extendían por todo su cuerpo y sin poder conseguir verse libre, ni aliviado un momento de infección tan temible, sucumbió antes de terminar el año».

Descanse en paz el desventurado compañero y sirvanos su desgracia de enseñanza á todos los que por deber profesional, estamos frecuentemente expuestos á sucesos tan desdichados.

La Redacción.—En el número que viene daremos á conocer las personalidades que han de tomar parte en los trabajos de LA MEDICINA VETERINARIA, que con acendrado cariño, vienen á poner una piedra en el edificio que se trata de levantar á la nueva idea en favor de la ciencia y del profesor. Entre los que contamos, unos pertenecen á la cátedra que la honran con sus explicaciones; otros al profesorado del ejército y muchos profesores de partido, que, con el conocimiento de su ilustrada práctica, nos ayudarán en la árdua y penosa tarea de la dirección.

También ofrecemos nuestras columnas, á antiguos suscriptores que nos honran con su decidido apoyo como nuevos abonados, para que lo hagan como COLABORADORES; pues su cariño hacia nosotros, saben que es estimado y más lo será si cooperan á elucubrar la ciencia, hijos tan preclaros de ella.

Además, pueden todos los suscriptores á esta Revista, publicar los casos que crean dignos de publicidad, en defensa de sus derechos ó en asuntos profesionales, guardando las formas y huyendo de todo aquello que sea personal. Nuestra misión es de concordia, pero tenaces en nuestras ideas.

EL DIRECTOR.

Imprenta de Julián Torés.
Calle de la Sierpe, 16.